

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA: UN RETO DE ACTUALIDAD

TEACHING HISTORY: A CHALLENGE FOR OUR SOCIETY NOWADAYS

Lic. Eduardo Torrens Olivera¹ (0000-0003-1737-807X), CUM de Cárdenas,

Universidad de Matanzas,

edurdo.torrens@umcc.cu

M Sc. Mayrelis Guerra Escobio² (0000-0002-8116-3607)

M Sc. Maritza Martínez Martín³ (0000-0003-0392-0649)

Resumen

Hoy día la enseñanza de la Historia de Cuba y las investigaciones históricas necesitan estar en correspondencia con las transformaciones que tienen lugar en un mundo cada vez más globalizado, interconectado y donde la información y transmisión del conocimiento transcurren con mayor celeridad. Para el profesor de Historia en las condiciones actuales debe ser imprescindible acercar al estudiante a la historia de su país desde la multilateralidad de los acontecimientos históricos, en su interconexión con otros elementos de la cultura universal y en el discurrir de un cúmulo de información que llega por diferentes vías, de ahí que el objetivo de este trabajo sea valorar algunas ideas de cómo hacer la enseñanza de la Historia de Cuba más atractiva, convincente e interesante en correspondencia con la riqueza que esta posee, desde la verdad histórica y utilizando el marxismo como herramienta de análisis.

Palabras claves: *enseñanza de la historia; multilateralidad, marxismo*

Abstract

Historical research and how to teach the Cuban history needs to be in correspondence with the transformations taking place in a globalized, interconnected world where the flow of information and knowledge happens with promptness. It is indispensable for a History professor in our current conditions to get students to feel close to the history of its country taking into consideration the multilateralism of historical events, its relationship with other elements of the universal culture and the

amount of information that comes from different sources. Therefore, the objective of this paper is to discuss ideas on how to make the learning process more attractive, convincing and interesting, reflecting the historical facts and based on Marxism as an analysis tool.

Key words: *teaching of History, multilateralism, Marxism.*

En el debate ideológico que tiene lugar en el mundo actual el tratamiento y enseñanza de las ciencias históricas, en particular la de Cuba, reviste un papel muy importante. Una nación que pierda su historia parece como tal. De ahí que en la formación de sentimientos patrióticos y en la preservación de la identidad nacional el conocimiento y asimilación de valores históricos sea fundamental para la formación de un ciudadano acorde a la sociedad futura, más justa, más culta e identificada con sus raíces.

A través de los relatos históricos y estudio de la historia se va conformando el amor a la Patria y se contribuye a formar otros valores como dignidad, valentía, solidaridad, honor, deber, entre otros; También posibilita, a partir del entendimiento del pasado, comprender mejor el presente y visualizar el futuro y ser más objetivos al valorar la sociedad en que se desenvuelven los individuos.

Por otra parte, en el mundo de hoy, cada vez más interconectado y el que las diferentes ciencias se interrelacionan, no es posible que el ser humano contemporáneo carezca de una sólida formación histórica que le permita una visión más global y abarcadora del medio en el que se desenvuelve.

Hoy para el ciudadano cubano los conocimientos históricos en general y particularmente los de su patria, constituyen una necesidad cultural e ideológica; sin embargo, podemos apreciar que subsisten deficiencias en la sociedad en cuanto a la formación integral de los mismos en temas y asuntos históricos, ya sean internacionales o de su país. Si a esto sumamos la proliferación de versiones de la historia por diferentes medios, particularmente digitales, que distorsionan la realidad o la tergiversan, indica lo imprescindible que se hace el debate histórico y sus análisis desde posiciones verdaderamente objetivas y revolucionarias.

Ello supone rediseñar y replantear la forma en que llevamos los contenidos históricos a nuestros estudiantes y ciudadanos en general, con métodos más atractivos, emocionales y multilaterales, teniendo en cuenta los intereses, gustos, elementos culturales, tendencias sociales y necesidades

del medio en el cual estos se desenvuelven. Por lo que el objetivo de este trabajo es comentar algunas ideas de cómo hacer la enseñanza de la historia más atractiva, convincente e interesante convincente e interesante en correspondencia con la riqueza que esta posee, desde la verdad histórica y utilizando el marxismo como herramienta de análisis.

La historia como ciencia, estudia los hechos y procesos que ocurrieron en el pasado, los desentraña y autentifica. Los estudia ateniéndose a criterios de objetividad, y lleva a comprender los procesos sociales del presente.

El marxismo, particularmente el materialismo histórico, al establecer desde bases científicas las leyes del desarrollo social, sus contradicciones, causas y tendencias, permitió al hombre hacer los análisis y estudios históricos desde bases verdaderamente científicas y con ello enriquecer la práctica social.

Hoy al estudiar los hechos históricos, no podemos sustraernos a los conceptos metodológicos que el marxismo aporta en cuanto a las clases sociales y sus luchas, así como en cuanto a la teoría de la revolución social, enriquecidas por la evolución de la propia ciencia marxista y por los cambios que inevitablemente se producen en la evolución de la humanidad y de la sociedad en su conjunto, pues la sociedad se desarrolla en distintos espacios y tiempos sociales que condiciona la forma específica en que cada grupo humano se abre paso en la historia. Contrario a lo que postulan algunos ideólogos burgueses que niegan la vigencia del marxismo y su interrelación con otras ciencias, hoy más que nunca, en un mundo cada vez más globalizado, se hace necesario acudir a las enseñanzas de este y, acorde a los nuevos tiempos, aplicarlo creadoramente. Las investigaciones históricas y la enseñanza de esta disciplina no escapan a esa necesidad.

Los análisis históricos actuales y la enseñanza de la historia hoy tienen que estar a tono con las exigencias contemporáneas, particularmente en un mundo que ha cambiado y en el que cada vez más el conocimiento y los procesos sociales se globalizan, se interconectan y se transmiten a mayor velocidad.

La lucha ideológica actual y su traslado a las redes sociales hace que circulen disímiles ideas y criterios a los cuales no escapan los enfoques y análisis de los temas históricos, lo cual indica la importancia de su abordaje con un mayor rigor científico por parte de las personas vinculadas a la ciencia histórica de estos temas y su transmisión a la sociedad, así como plantearse nuevas formas

a la hora de establecer un debate o explicación de un asunto histórico. Hay que dar las herramientas necesarias para, sin imponer criterios o de manera dogmática, hacer razonar al otro y específicamente, en el caso de la docencia, al estudiante.

Sin embargo, hoy vemos que no siempre esto es así, ya sea en nuestros medios o en textos que adolecen de enfoques multilaterales de un asunto o están carentes de los elementos que humanizan la historia y que en el caso de la enseñanza de esta se hace imprescindible. En un reciente artículo al respecto se expresa:

Para despertar el interés por la historia, tenemos que apartarnos de áridos manuales, reducidos en algunos casos a mera recopilación de datos dirigidos a una recepción puramente memorística o a la aplicación mecanicista del vínculo unidireccional entre economía y sociedad. Se impone rescatar la gran novela de la historia, con las contradicciones y conflictos atravesados por la compleja riqueza humana de los protagonistas que contribuyeron a conformarla. (Pogolotti, G. 2021, p.6)

En este artículo de la reconocida intelectual cubana, titulado precisamente, "La gran novela de la historia", se destaca la importancia que tienen los elementos humanos y emotivos en las cuestiones históricas y en su enseñanza, así como la importancia que tienen las novelas históricas en el desarrollo de un pensamiento más abarcador y multilateral, que muchas veces nos acercan más y nos hacen más comprensible el hecho histórico que se aborda en un texto. Y es que la racionalidad del ser humano no la podemos desvincular de lo emotivo y de su quehacer en el contexto histórico en que este se desenvuelve.

Pero si las novelas históricas son fundamentales a la hora de ubicarnos en un contexto y dimensión social de un acontecimiento y a las que necesitamos acercarnos más, también existen buenos materiales filmicos, ya sean seriales o filmes, así como sitios digitales de contenido histórico. En este sentido estos también contribuyen a despertar el interés por la historia y desde los conflictos humanos que nos presentan y desde una mayor intervención de lo sensorial a enriquecer nuestros conocimientos.

Esto permite una visión más abarcadora y ampliar el debate y el razonamiento para realizar la crítica adecuadamente y separar lo positivo de lo negativo de aquello que distorsionan la realidad o carece del rigor necesario. No se trata de prohibir o desestimar lo que no se aviene a nuestros criterios,

pues inexorablemente el joven de hoy está expuesto a todo tipo de contenido, sino de contrarrestar y argumentar con argumentos sólidos y razonables. Cuando las nuevas tecnologías impactan cada vez más la sociedad, se hace imprescindible un enfoque más abarcador de los acontecimientos históricos, pero indudablemente son nuevos escenarios que no podemos desaprovechar y a los que tenemos que concurrir inevitablemente con las herramientas necesarias.

Por otro lado, se aprecia que en ocasiones aparecen en diferentes medios, artículos sobre temas históricos que necesitan un análisis más integral y multilateral y que permitan presentar la realidad en su conjunto, con sus complejidades y contradicciones, lejos de enfoques parcializados o poco objetivos en sus análisis.

Si tenemos en cuenta que nuestros jóvenes, y particularmente el estudiante, está sujeto a un "bombardeo" de información por diversas vías, ya sea por sitios digitales, producciones televisivas o materiales impresos, que le dan, en muchas ocasiones, visiones distorsionadas o diferentes de la realidad y le conforman criterios u opiniones falsas, que posteriormente trasladan a un colectivo o se convierten en difusores de las mismas, urge entonces, un replanteo del debate histórico. Esto implica para el profesor una mayor preparación y expansión de sus conocimientos, no solo en diferentes enfoques históricos del asunto en cuestión que le permita analizarlo en su integralidad, sino inclusive, desde el ámbito cultural, ya sea geográfico, literario, artístico, político o filosófico y por supuesto en las nuevas tecnologías de la comunicación.

En el curso 2019, cuando se analizó con los estudiantes lo concerniente a Cuba en la etapa de la Segunda Guerra Mundial, un alumno traía a colación, aunque directamente no tenía que ver con lo que se quería explicar, el serial "La Guerra del Pacífico" producido por una televisora australiana, que destacaba la participación de los Estados Unidos en ese conflicto y en particular en la derrota del fascismo japonés y otros en relación al llamado "día D" que refleja el desembarco aliado por Normandía y la entrada de los Estados Unidos en la guerra, a lo cual algunos estudiantes se mostraron incrédulos en cuanto a los hechos que describían esos materiales y otros los ponderaron. Debe recordarse que los medios de difusión, incluyendo artículos periodísticos, en el marco del aniversario setenta y cinco de la derrota del fascismo, al destacar en particular el inmenso papel desempeñado por la Unión Soviética, no se hizo alusión respecto a ese conflicto mundial en el área geográfica del pacífico ni tampoco sobre el desembarco de Normandía y el papel de los Aliados en

el conflicto; y lo que es aún más preocupante, no se publicó nada respecto a Cuba y la Segunda Guerra Mundial; ni siquiera se hizo referencia a los marinos cubanos muertos por el hundimiento de buques mercantes por submarinos alemanes en el Estrecho de La Florida y que se recuerdan en una tarja existente en la Avenida del Puerto de La Habana, o de otros hechos acaecidos en Cuba en relación con ese conflicto.

En este sentido, en torno a un mismo conflicto histórico se enfocaban diferentes miradas parciales del fenómeno o se desconocían u obviaban aspectos esenciales del mismo, indicativo de la necesidad del tratamiento integral y multilateral del objeto, como un todo y la particularización de lo que se quiere destacar dentro de ese todo, para lograr un conocimiento más objetivo o cercano a la realidad y poder llegar a las esencias de ese fenómeno, que se destaca a modo de ejemplo y que marcó el mundo del siglo XX.

Por supuesto que no se trata, en este caso, de abordar todo lo que concierne a ese conflicto, pues ni es objetivo del programa ni existen las horas para ello en el aula; pero el profesor tampoco puede eludir situaciones o dar respuestas evasivas o poco convincentes, sobre todo en estos tiempos. Se trata, de forma lo más sucinta posible, dar una respuesta abarcadora y poder remitir a los estudiantes a otros materiales, sean textos o seriales, donde puedan profundizar, recomendando los más objetivos y serios y llamando la atención sobre los que no lo son o proponer, a los interesados un debate extra clase.

En una entrevista realizada al profesor de Historia de Cuba Fabio Fernández, de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, se analizaba como en internet, en artículos publicados por medios digitales de comunicación dirigidos al público cubano, como videos o galerías de fotos, se pretende mostrar la Cuba de las décadas de los años 40 y 50 del siglo pasado, como una "era dorada" y de prosperidad, respecto a ello el entrevistado señaló lo siguiente: "Identificar a la isla con La Habana y a esta con el Vedado y sus "rascacielos" ha logrado que algunas personas asuman como cierto un relato que escamotea la integralidad del escenario republicano de mediados del siglo XX" (Fernández, F. 2020, p. 3).

Palabras esenciales como integralidad, matices y pluralidad, destacan lo que apunta el profesor en cuanto a la necesidad de abordar la historia en la actualidad de manera diferente si queremos llevar

a cabo un pensamiento serio y convincente y que pueda rebatir, en el debate ideológico, los intentos por desmontar y olvidar la historia, en particular la nuestra.

En cuanto a esto también expresó:

... la responsabilidad en el arraigo de esas concepciones recae, en cierta medida, sobre nosotros. La modelación de una Cuba republicana, solo marcada por las sombras, le pasa factura a nuestro recuento del devenir. La ausencia de matices permite que un público siempre ávido de cosas nuevas le dé entrada a una "historia diferente" que, además llega muy bien montada desde lo visual. Frente a tales circunstancias, la clave está en captar la pluralidad de escenarios que coexistían en la sociedad prerrevolucionaria. Hay que visibilizar los contrastes, explicar las contradicciones que provocaron la existencia - en simultáneo - del Habana Hilton y de los carboneros miserables. (Fernández, F. 2020, p. 3)

Especialmente, en cuanto a la historia de Cuba, también se cuenta con lo que se conoce como "literatura de campaña". Magníficos autores y participantes directos en las guerras independentistas que la reflejan desde lo que ellos vivieron como actores y participantes, lo cual tiene un valor inconmensurable que hace comprender el enorme sacrificio del pueblo en aras de su independencia. Entre estos se puede señalar a Manuel de la Cruz, Ramón Roa, Enrique Collazo, Enrique Loynaz del Castillo y Horacio Ferrer o los diarios de campaña de Máximo Gómez o Bernabé Boza, entre otros, que constituyen magníficas fuentes para un mejor entendimiento humano de la historia de Cuba.

Es innegable que un relato histórico bien contado facilita la comprensión y análisis del hecho histórico, por muy complicado que este pueda ser. El significado del 19 de mayo de 1895 y del 7 de diciembre de 1896 en la vida como nación tiene que pasar, indudablemente, por el relato de lo que aconteció en Dos Ríos y en San Pedro; por la disyuntiva que la vida planteó a Martí y que hizo que marchara acompañado por Ángel de la Guardia al encuentro de los soldados españoles y la cerca de alambre que detuvo a Maceo cuando cargaba contra el enemigo y pronunciaba sus últimas palabras al caer mortalmente.

Podrá en el futuro el ciudadano cubano que fue alumno de historia, recordar, por ejemplo, los efectos que provocó la "Reconcentración" de Weyler en Matanzas durante la guerra de 1895 o cómo se desarrolló la guerra en su provincia, sino le referimos, aunque sea de forma somera, lo que

sufrió la población rural cubana durante aquella contienda, obligada a trasladarse a los poblados y que diariamente morían, como en campo de concentración nazi, antes de que surgiera el fascismo. Esa bochornosa mancha en la historia de España, que en su primer bando promulgado el 21 de octubre de 1898, establecía que todos habitantes en los campos o fuera de la línea de fortificación de los poblados, se reconcentrarían en el término de ocho días posterior a esa fecha en los pueblos que ocupaban las tropas españolas, después de lo cual serían considerados rebeldes y juzgados como tal, determinó, entre otros factores, que la población de la provincia de Matanzas decreciera de 259 000 habitantes en 1887 a 202 000 que se registraron en 1899. (Jiménez et al., 2009)

Pero más allá de calificativos y cifras que podemos utilizar, sería más productivo si leemos, por ejemplo, dos breves párrafos de actores de la guerra, uno del coronel del Ejército Libertador Néstor Aranguren y otro de un soldado español.

Decía el coronel Aranguren en carta a su padre:

Por estos campos no se ven más que escombros y cenizas. En muchos lugares arrancados los sembrados. Las pocas reses son muertas a tiros por los españoles para que no puedan ser aprovechadas por los cubanos. Da lástima ver algunas familias que se escapan de los pueblos, en busca de viandas para no dejar morir de hambre a sus hijos. Este es el cuadro más horrible que pienses ver... Las enfermedades entre esas familias, van cada día en aumento, pues estando los pueblos rodeados de zanjas y sirviéndoles de albergue a las columnas, no son más que chiqueros... y esto, unido a la escasez de alimentos, da por resultado centenares de muertos. (Jiménez et al., 2009, p.91)

Por su parte en una carta ocupada a un soldado español con destino a la guarnición de Matanzas, expresaba lo siguiente: "Ahora nuestros jefes no se andan con chiquitas; a todo el que encontramos por el campo le cortamos la cabeza" (Jiménez et al., 2009, p.139).

El coronel y médico del Ejército Libertador, Horacio Ferrer en su Diario de Campaña, cuando se encontraba en la provincia de Matanzas y conocer el fin de la guerra en el año 1898, anotaba lo siguiente:

Tres años y medio de vida semi-salvaje, peleando sin cesar, abrumados por el hambre, las enfermedades, las lluvias, la miseria en todas sus más crudas manifestaciones, carentes de armas, y en algunos lugares, como en estas provincias occidentales, perseguidos por un

enemigo tenaz, que no daba cuartel; refugiados mes tras mes, en cañaverales o en la ciénaga, viendo venir la muerte por aniquilamiento, sin más esperanza que la de que hubiera un Dios que nos amparara y sostenidos sólo por nuestro inquebrantable dilema: "Independencia o muerte". (Ferrer, 2002, p.127)

Posteriormente al reflejar este pasaje en su libro "Con el rifle al hombro" se preguntaba con preocupación si las generaciones futuras sabrían apreciar tanto sacrificio. Sin dudas esta es una respuesta que siempre tendremos que dar a Ferrer y a todos los patriotas.

Evidentemente, para cualquier cubano esas valoraciones de la cruel política del colonialismo español hacia los cubanos y sus luchadores por la independencia no podrá ser olvidada, si además la argumentamos con otros elementos; sin embargo observamos que en muchas ocasiones los estudiantes no tienen una clara dimensión de lo que fue la Reconcentración aplicada por Weyler después que este sustituyera a Arsenio Martínez Campos en febrero de 1896, posterior al descalabro que sufriera con el conocido lazo de la invasión en la provincia de Matanzas y el paso de esta a las provincias occidentales. Este hecho, la Reconcentración, puesta en marcha en octubre de ese año, del que el propio Weyler diría que lo hacía precisamente para que los cubanos murieran de hambre, no solo es un contenido en la asignatura, sino un elemento de la formación cívica y patriótica de cualquier ciudadano. Se ha mencionado este hecho, a modo de ejemplo, pero por supuesto pudieran ser otros.

Se insiste en la necesidad del acercamiento humano a los acontecimientos históricos porque constituye una dificultad que se ha encontrado frecuentemente en los estudiantes y a modo de ver no son ellos los máximos responsables, sino, según el criterio de los autores de este trabajo, ha sido la forma de transmitirles el contenido histórico.

La enseñanza de la historia y específicamente de la historia de Cuba, requiere un cambio sustancial en cuanto a los métodos y forma de abordar los contenidos. No es posible que muchos jóvenes lleguen a la enseñanza universitaria con desconocimientos de hechos de la historia de su Patria que son elementales, incluso no solo por su significación para la existencia de esta, sino como aspectos de la cultura que debe poseer todo ciudadano; y lo que es más grave, cuando son contenidos que, con antelación, acorde a los niveles precedentes, se supone que en su esencia debieran conocer.

Se ha observado que en muchas ocasiones el alumno que se enfrenta a la asignatura en la universidad, al menos en el marco en el cual nos desenvolvemos, sólo es capaz de referir algún concepto aprendido memorísticamente, sin poder avanzar más allá en un análisis más profundo e integrador y en otros desconocen el hecho o no son capaces de ubicarlo en tiempo y espacio.

No se trata, por supuesto, de que el estudiante conozca todo, pues si no hiciera falta impartir la asignatura; se trata de que, si este ha recibido una preparación precedente, la más cercana en el preuniversitario, llegue con los conocimientos que constituyen base para un abordaje y solidificación más profundo y no tener, como ocurre, que hay que explicar u orientar aspectos que ya se debían conocer.

Al impartir la asignatura Historia de Cuba en las carreras de Contabilidad y Finanzas, Ingeniería industrial y Gestión Sociocultural para el Desarrollo, se estableció un intercambio para conocer, de forma general, el nivel de preparación de los estudiantes para desarrollar la asignatura y teniendo en cuenta las características de estos desde la modalidad de Curso por Encuentro y Curso a Distancia, poder hacer el mejor uso posible de las guías de estudio.

Se apreció que había estudiantes que no eran capaces de hacer una valoración integral y coherente de figuras como Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo o de José Martí y algunos no podían ubicarlos correctamente en su etapa histórica y solamente referir calificativos o clichés, como que Céspedes es el Padre de la Patria y dio la libertad a sus esclavos o que Martí es el Apóstol de Cuba. ¿Cómo abordar el Manifiesto del Diez de Octubre, el programa de la Joven Cuba, el programa del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) o La Historia me Absolverá, sino se conocen elementos del quehacer de la figuras relacionadas a los mismos y de las etapas históricas en que tuvieron origen? Cuando el estudiante adolece de falta de información y conocimientos básicos de la historia de su país se hace más difícil que interactúe con su guía de estudio y a la hora de evaluar, consolidar y reafirmar los conocimientos en el aula, se requiere de un mayor esfuerzo para cumplir con los objetivos propuestos; y lo mismo ocurre en el momento de orientar la próxima guía de estudio al tener que partir de elementos que de ser conocidos por el estudiante facilitarían el estudio individual de este.

Esto reafirma, la necesidad de producir un cambio sustancial en lo que se refiere a la enseñanza de la historia de Cuba, a su tratamiento en los diferentes medios y al debate de la misma y en particular con los estudiantes en ser más precisos a la hora de orientar y debatir los contenidos.

Al respecto el destacado historiador Rolando Rodríguez, en su libro *La forja de una nación*, explica lo siguiente para acercar a los estudiantes lo más posible a la verdad histórica y a lo sucedido realmente en el pasado:

Los retoques, las mistificaciones, los embellecimientos, las omisiones, los añadidos falaces, las citas fuera de contexto, armar lechos de bandido griego para mutilar unos sucesos y exagerar el valor de otros con el fin de acercar la historia a esquemas prefijados, intentar validar con interpretaciones extemporáneas la actuación de unos hombres o determinada facción, siempre tiene un efecto deformante sobre el presente y los juicios que se forman en torno a este, y se pierde así, con resultados muy graves, la lección de la historia.
(Rodríguez, 2005, p. 258)

Hay que dotar a los estudiantes de las herramientas y conocimientos que le permitan, de la observación del todo, discernir la verdad histórica, lo valedero de lo superfluo, a través de un horizonte cultural más amplio, en el intercambio y debate y en la ampliación del espíritu crítico y formación de una opinión propia sobre el análisis objetivo de la realidad histórica.

La historia no se puede mirar desde una atalaya particular conformada acorde a los criterios de los autores marcados por el presente o sin tener en cuenta el contexto objetivo en que los acontecimientos tuvieron lugar. No se puede acomodar a la subjetividad, castrándola de lo que, según criterio de los autores, debía o no debía ser, deshumanizando o endiosando figuras históricas, tergiversando, falseando u ocultando aspectos, que no serían convenientes; todo lo cual, lejos de hacer bien a las generaciones actuales y futuras, las dañarían irremediablemente y comprometerían el verdadero sentido de ser patriota.

Referencias bibliográficas

- Fernández, Batista F. (14 de junio de 2020). "Los cubanos de hoy ante la manipulación histórica y la mediática". Periódico Granma, p. 3. La Habana.
- Ferrer, H. (2002). *Con el rifle al hombre*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales

Pogolotti, G. (13 de junio de 2021). "La gran novela de la historia". Periódico Juventud Rebelde, p 6.

La Habana.

Jiménez, A. et al. (2009). Historia Militar de Cuba. Primera Parte. Tomo 3. Volumen 2. La Habana:

Ed. Verde Olivo.

Rodríguez, R. (2005). La forja de una nación. La Habana: Ed: Ciencias Sociales, 2005, t.3, p.258.